

Comunicación/Educación: desafíos en el escenario actual

Rocío Benítez

rociobenitezunlp@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

La revolución tecnológica introduce un nuevo modo de relacionarse de los sujetos, distintos procesos de producción, distribución y circulación del saber que derivan en procesos de formación de subjetividad y reconfiguran el escenario en el que intervenimos como comunicadores/educadores.

Cada momento histórico configura un tipo de subjetividad, entendiendo por la misma “a la dimensión psíquica individual, pero la excede en tanto se construye en intermediación con el mundo social, a partir de la interiorización de normas, relaciones sociales y prácticas desde la infancia”.**(1)** Por eso decimos que es dinámica, histórica y social, se va transformando.

Podemos entender estas transformaciones culturales, políticas y económicas a través de la constitución del Estado-Nación como regulador del orden social. Para Jesús Martín Barbero esto supuso la unificación de una sociedad polisegmentaria, dejando de lado las culturas populares: y en otro plano, marco la sumisión de los sujetos al poder estatal.

La modernidad legitimó una cultura, “la” cultura occidental, cristiana, blanca y patriarcal, donde la ciencia construyó el sentido de la verdad, desvalorizando los procesos de transmisión oral que mantenían las culturas populares. En este sentido, se encarna un sentimiento de culpabilidad en estos sectores, que aceptan el mito de esa cultura como legítima, avergonzándose de sus modos de producción de sentido que representan un saber descentrado, horizontal y ambivalente.

Esta integración social tenía la finalidad de crear una cultura nacional, para esto necesitó la transformación del sentido del tiempo y de los modos de saber. Lo hizo a través de la creación de la escuela, como formador de sujetos para el mercado y de la institución familiar. Estos dos, pilares de la transmisión cultural.

La transmisión puede ser definida como un viaje en el tiempo, una transportación en la cual la educación ha operado como un soporte privilegiado para la construcción de memoria y en especial de una memoria nacional. **(2)** Esa suposición

de tiempo lineal y progresivo de la modernidad, hoy está en crisis: las nuevas generaciones rechazan el pasado, la modificación del tiempo y espacio real y virtual, procesos acelerados en materia de revolución tecnológica, la figura de *sujeto mediático*- mediatizado-, el consumo; son algunos factores que cuestionan el lugar de la escuela como traspaso hacia el progreso de una sociedad toda.

La subjetividad pedagógica**(3)** en el proyecto de la modernidad, solía apoyarse en el vínculo entre generaciones como un modo de construcción de la socialidad.

En este sentido, la legitimidad de la autoridad era la base de la transmisión cultural. Esa autoridad, suponía un lugar para el educador (de prestigio y saber) y para el alumno (envase vacío, ignorante). “Ese educador va a comenzar a ser concebido en términos más colectivos (un cuerpo de enseñantes) provistos de tecnologías específicas (libros castigos, silabarios, tarima, puntero catecismos y manuales, etc.) y de elaborados saberes para transmitir”. **(4)** Es así que la escuela ha tenido la función, la “responsabilidad”, de formar ciudadanos conformes a un proyecto político y social que los necesita insertos en el sistema productivo capitalista, pasivos y conformistas; y al educador como funcionario, en el lugar de ser el principal donador de los símbolos y valores del Estado Nación que se estaba gestando.

Pero, ¿Qué pasa con la autoridad del educador hoy? Gabriela Diker encuentra que el término autoridad proviene del latín *auctoritas* y significa “el poder de un auctor”, es decir “aquel que crea, que habla o actúa en el punto de origen”. **(5)** Cuando un docente se para con autoridad frente a un curso lo hace desde la autoridad de la escuela como institución, de un Estado, de un saber, de algo que lo preside a él, nació antes que él, pero que en él se cristaliza.

Si en el proyecto moderno la transmisión se articulaba con la *filiación generacional* - esto es, el reconocimiento de los adultos como poseedores del saber cultural que será transmitido a los niños y jóvenes- en la actualidad esa filiación es puesta en crisis por los sujetos de la educación, se cuestionan la validez de los saberes de los adultos, la legitimidad del Estado y la eficacia de la institución escolar. El futuro es incierto, la escuela no puede prometerles a los jóvenes y niños algún tipo de desarrollo personal y social, por lo tanto la legitimidad de la autoridad comienza a caer. Es evidente que la modernidad no logro materializar sus ideales de igualdad, el destierro de la pobreza y las injusticias.

Cada generación que nace demanda a los adultos la transmisión de las claves para poder comprender el mundo, pero ¿Qué puede enseñar un adulto a un niño de un mundo que desconoce? Se vislumbra, en la autoridad docente asociada con la institución escolar, la comprensión hoy, de la educación en sentido amplio, es decir que los sujetos no solo se educan dentro de la escuela. Las prácticas sociales y

educativas se ven atravesadas por una pluralidad de antagonismos, de contenidos y referentes múltiples que se organizan en torno a diversos objetivos y proyectos políticos. **(6)** Por eso, anclar la educación a la escolarización resulta un reduccionismo que como comunicadores/educadores no nos podemos permitir.

El abanico de posibilidades al conocimiento y el saber que se les presenta a los jóvenes y niños a través de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación desplazan a la escuela como centro de las prácticas asociadas tanto a la difusión, adquisición y uso del conocimiento: “De ahí que frente a unos alumnos, cuyo medioambiente comunicativo los empapa cotidianamente de esos saberes-mosaico que, en la forma de información, circulan por la sociedad, la reacción más frecuente de la escuela sea de atrincheramiento en su propio discurso, pues cualquier otro modo de saber es resentido por el sistema escolar como un atentado directo a su autoridad”. **(7)**

Los roles se invierten, los jóvenes enseñan a los adultos y a los niños de la nueva generación. En este contexto el rol del profesor es reconocer esas diferencias generacionales, como resultados de procesos de socialización propios de la historia, reconocer esas discontinuidades es hacer lo que la escuela nunca hizo: reconocer el conflicto. El conflicto es inmanente de las relaciones sociales: “siempre hay algo desconocido de una generación joven para la generación adulta y también en el sentido inverso”. **(8)**

La constitución de la subjetividad pedagógica desde la comunicación posibilita la articulación de las mediaciones y la intertextualidad. **(9)** Jesús Martín Barbero plantea que: “la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. Radicalizando la experiencia de des-anclaje producida por la modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber, y conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana”. **(10)** Nos preguntamos, la implementación de aparatos tecnológicos en el aula, ¿habilita el reconocimiento del otro? ¿De su universo cultural, de su subjetividad?

Estamos viviendo un proceso de visibilización de las culturas populares, de hibridación cultural y multiculturalidad que conviven en la restitución de la escuela como un espacio público que posibilita a los sujetos instancias de socialización, por eso es nuestra responsabilidad como comunicadores/educadores ampliar las

posibilidades de esos niños, jóvenes o adultos en la comprensión e intervención del mundo en el que habitan.

La escuela culturaliza a través de una arbitrariedad que tiene que ver con lo hegemónico (recorte o selección de la cultura que realizan los grupos dominantes) y con que aquello que se está diciendo es el discurso educativo políticamente correcto. Hoy no se puede entender a la escuela como la institución por excelencia que transmitirá toda la cultura a las nuevas generaciones, por el contrario, preguntarse sobre los procesos de formación actuales necesita comprender la transmisión cultural sin la preponderancia que supuso la racionalidad moderna, pero con la certeza de que ese recorte de la cultura es una tarea esencialmente política. Entonces, como comunicadores/educadores, ¿Qué recorte de la cultura debe ser transmitido para que las nuevas generaciones se inserten, en una sociedad democrática de manera crítica?

En la actualidad asistimos a un fenómeno del fracaso del sistema educativo, no solo por la deserción o expulsión de los estudiantes, sino con uno menos ostentoso pero igual de significativo: los jóvenes van a escuela pero su pasividad hace fracasar el acto educativo. **(11)** La escuela debe reinventarse, porque si bien resulta ser un lugar tedioso para los jóvenes, que no tiene nada para ofrecerles ¿Por qué siguen yendo? Debemos pensar qué podemos ofrecerles, tenemos la responsabilidad de brindarles a los estudiantes actividades significativas para promover su desarrollo individual y colectivo.

La escuela está ahí, de un modo puramente físico, un espacio vacío que no atraviesa a los chicos. En este sentido, los jóvenes se hacen de un mundo propio, inaccesible para los mecanismos que sigue implementando la escuela, donde los chicos viven un aburrimiento sistemático y los docentes una inadecuación entre los chicos tal y como son y lo que se espera de ellos de acuerdo a una memoria colectiva de lo que debería ser un alumno de tal edad con tales características.

Los estudiantes son sujetos activos con inscripción en la historia, que pueden ser mediados, intervenidos por la educación para ampliar sus posibilidades de comprensión e intervención en el mundo. Por eso, es necesario generar en los sujetos retos y desafíos que les permitan preguntarse por los significados que ya poseen, cuestionarlos, ponerlos en crisis, para modificarlos.

Nuestro dilema es no desvirtuarnos del nuestro rol como educadores y del rol de los estudiantes como educandos, en todo caso nuestra tarea será la abrir todas las posibilidades y de crear las condiciones necesarias para que los jóvenes construyan su destino. Construir autoridad es parte de esto, reconocer a los estudiantes en su rol

activo, como sujetos de la historia, para que puedan reconocernos como profesores, ser su referente en un tiempo histórico en el cual esa figura se multiplica y por lo tanto se desdibuja. Funcionar como un dispositivo de andamiaje con la realidad forma parte de los desafíos.

Fomentar la participación de los jóvenes en el escenario social y político de la actualidad, para su análisis y la conformación de un pensamiento crítico, es el objetivo que hoy deberíamos plantearnos, pensándonos como docentes militantes, no solo dentro del aula. El valor de la figura del maestro militante implica no separar lo que sucede fuera de la escuela y lo que pasa en el aula, ser coherente entre las acciones cotidianas y lo que se piensa, por ejemplo, si un docente cree en la solidaridad, en el compañerismo, en la cooperación, no puede seguir ponderando el poder de los adultos sobre los niños o jóvenes. Este maestro militante viene a intervenir entre lo público y lo privado, entre lo profesional y lo social, porque estas tensiones las encontramos dentro de la escuela, conviven en ella.

La cuestión está en abrir las fronteras que separan el interior de la escuela con el mundo, visualizando todas las posibilidades de aprendizaje que los sujetos tienen a su alcance derivando prácticas sociales en prácticas educativas.

Dar cuenta de los avances tecnológicos y de la globalización nos permitirá posicionarnos con una mirada crítica ante estos procesos, por eso, se vuelve desafío no caer en la simple implementación de un soporte o asistente tecnológico si será obsoleto para el aprendizaje de los estudiantes. Quizás retomar prácticas que estén fuera del mundo virtual nos permita forjar lazos sociales con estos sujetos que viven la mediatización, el espacio y el tiempo virtual como la cotidianidad.

Notas

- (1)(3)(9) Iotti, Andrea y Arce, Débora (2011) "Las relaciones pedagógicas atravesadas por las transformaciones en el orden de la socialidad" (Pág. 3)
- (2)(8) Carli, Sandra (2006) "Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales" (Pág. 4; 7)
- (4)Southwell, Myriam (2009) "Docencia, tradiciones y nuevos desafíos" (Pág. 3)

(5)Diker, Gabriela (2008) "Autoridad y Transmisión: Algunas notas teóricas para repensar la educación", en Revista Educación y Humanismo, No. 15, (Pág. 2)

(6) Buenfil Burgos, Rosa N. (2009) "el debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación" (Pág. 9)

(7)(10)Martín-Barbero Jesús (2002): "Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar" (Capítulo III) (Pág. 2, 4)

(11)Creciendo juntos (2008) "Un elefante en la escuela: Pibes y maestros del conurbano" (Pág. 16, 81)

Bibliografía

Buenfil Burgos, Rosa N. (2009) "El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación". Departamento de Investigaciones y estudios avanzados des Instituto Politécnico Nacional, México.

Carli, Sandra (2006) "Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales" Mimeo. Diploma Superior en Gestión Educativa (virtual) de FLACSO/Cátedra de Comunicación y Educación Ciencias de la Comunicación UBA. Disponible en: http://webiigg.social.es.uba.ar/carli/Carli_Losdilemasdelatransmision.pdf

Creciendo Juntos (2008) "Un elefante en la escuela: Pibes y maestros del conurbano". Ed. 12 Tinta Limón, Buenos Aires.

Diker, Gabriela (2008) "Autoridad y Transmisión: Algunas notas teóricas para repensar la educación", en Revista Educación y Humanismo, No. 15, Universidad Simón Bolívar - Barranquilla, Colombia.

Iotti, Andrea y Arce, Débora (2011) "Las relaciones pedagógicas atravesadas por las transformaciones en el orden de la socialidad", ponencia presentada en XV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "Recorridos de comunicación y cultura. Repensando prácticas y procesos", Río Cuarto.

Martín-Barbero Jesús (2002): "Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar" (Capítulo III), en La educación desde la comunicación. Versión publicada en EDUTEKA Tecnologías de Información y Comunicaciones para Enseñanza Básica y Media. www.eduteka.org

Southwell, Myriam (2009) "Docencia, tradiciones y nuevos desafíos", en Yuni José (comp.) La formación Docente. Complejidad y Ausencias. Grupo Editor - Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca